

Serie: Sembrar la memoria.

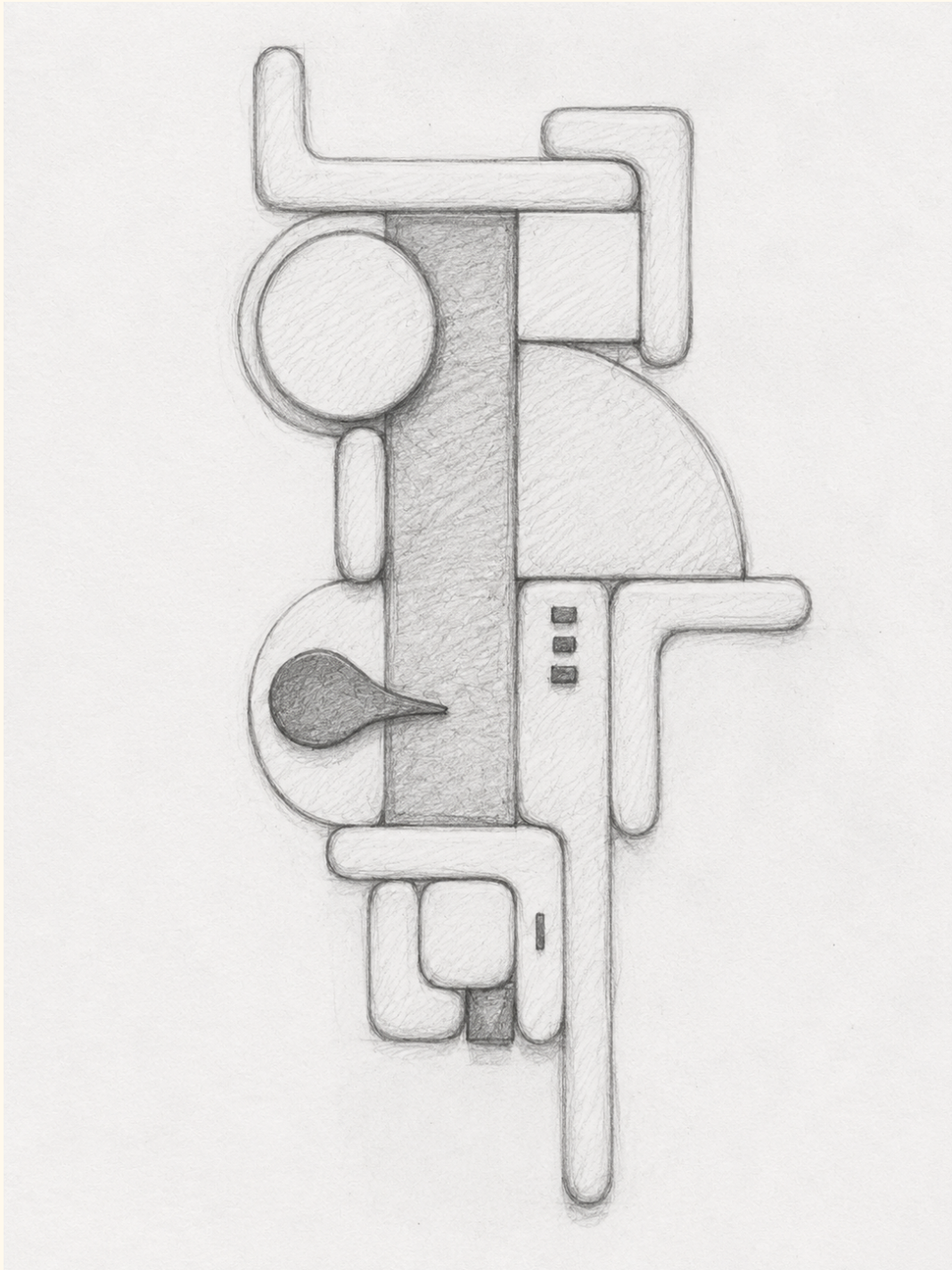
miguel angel carrera.

"Desde la cosmovisión mesoamericana, el maíz constituye la materia primordial de la vida. El agricultor no sólo cultiva alimento: cultiva aquello de lo que, simbólicamente, está hecho el ser humano."

Esta serie retoma la concepción mesoamericana del maíz como principio de vida. Se toma como referencia el relato del Popol Vuh, donde el ser humano es creado a partir del maíz, y en la tradición agrícola que entiende la milpa como un sistema de reciprocidad entre la tierra, el tiempo y quienes la cultivan. La pieza no representa un campo de cultivo, sino la memoria contenida en él. Cada módulo funciona como un signo abstracto de los procesos que hacen posible la siembra: la preparación del suelo, la semilla, el crecimiento, la espera, el cuidado y la cosecha. La composición propone que el valor del maíz no reside únicamente en su fruto, sino en el conocimiento y en la dimensión espiritual que lo han acompañado durante miles de años.(M)

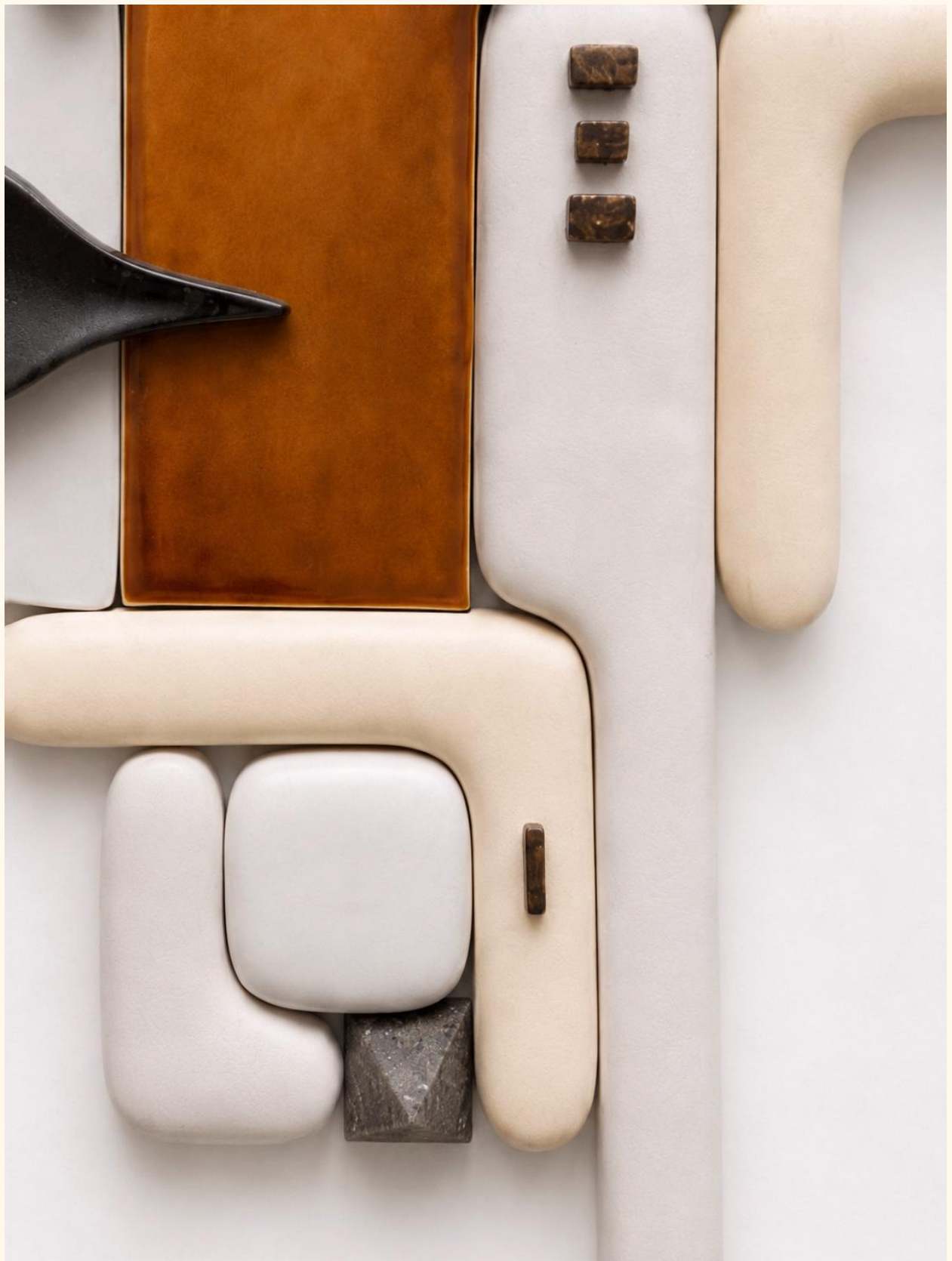
Esta pieza surge como una abstracción del ciclo del maíz, no desde una representación literal de la planta, sino desde la síntesis de los gestos que conforman su existencia: preparar la tierra, sembrar, esperar, cuidar, cosechar y volver a sembrar. Cada módulo constituye un fragmento de ese proceso; un signo que alude tanto a una acción agrícola como a una memoria ancestral. La morfología de los módulos compuestos por bordes suaves evocan la naturaleza transformada por la mano humana. Son volúmenes que recuerdan surcos, semillas, herramientas, montículos de tierra y los recorridos repetitivos del agricultor sobre el campo. Su disposición vertical y los módulos con bordes rectos y pronunciados, representan una lectura ascendente, semejante al crecimiento de la planta desde el subsuelo hasta su madurez, mientras que la composición mantiene un equilibrio entre vacío y materia, reflejando el ritmo pausado y constante que exige el trabajo agrícola. El elemento central, desarrollado en un tono tierra cálido con un esmalte formulado específicamente para la primera pieza de la serie, funciona como el eje de la composición. Representa simultáneamente el surco, el suelo fértil y la columna que sostiene todo el proceso de cultivo. Es el origen del que parten los elementos, recordando que toda cosecha comienza en la relación íntima entre los seres humanos y la tierra. |

La paleta cromática refuerza esta lectura. Los tonos hueso y marfil remiten al grano del maíz, a la cal, a la piedra y a los materiales que históricamente han acompañado la vida agrícola y la construcción de los espacios rurales. El acabado mate, ligeramente texturizado, conserva una cualidad orgánica que invita a percibir la materia desde la cercanía, como si cada superficie hubiese sido modelada lentamente por el tiempo. En contraste, el tono café profundo y brillante representa la tierra húmeda, el barro y la fertilidad, mientras que los pequeños acentos oscuros introducen la presencia de la semilla, la piedra volcánica y los ciclos de transformación que ocurren bajo la superficie. Más allá de su dimensión material, la obra reconoce al maíz como uno de los símbolos culturales y espirituales más importantes de Mesoamérica. En numerosas tradiciones indígenas, el ser humano nace del maíz y comparte con él un mismo origen. Sembrarlo ha significado históricamente mucho más que producir alimento: implica participar en un ciclo de reciprocidad con la naturaleza, donde el trabajo del agricultor representa un acto de cuidado, paciencia y respeto a la tierra.



Cada módulo se entiende como una unidad independiente, pero adquieren mayor sentido en relación con los demás, del mismo modo que la siembra depende de una secuencia de acciones donde ninguna puede omitirse. La obra propone así una reflexión sobre el valor del trabajo agrícola como fundamento de la vida cotidiana y como un conocimiento transmitido de generación en generación, cuya permanencia constituye una forma de resistencia cultural. La pieza no busca ilustrar el maíz; busca condensar su memoria. En la síntesis de sus formas, en la sobriedad de sus materiales y en el equilibrio de su composición, permanece la huella del labor que durante siglos ha dado forma al paisaje, a la alimentación y a la identidad de un territorio. |







Serie: Sembrar la memoria.

composición _____ 001 (pieza única)

materiales: cerámica esmaltada, resina, ceniza de olote, PLA, polímeros generados a base de maíz, selladores y acabados biodegradables, bastidor de madera de densidad media. |

\$134,000.00 MXN + IVA

115 x 62.5 x 7cm

2026.

Serie: Sembrar la memoria.

miguel angel carrera.

"Desde la cosmovisión mesoamericana, el maíz constituye la materia primordial de la vida. El agricultor no sólo cultiva alimento: cultiva aquello de lo que, simbólicamente, está hecho el ser humano."